

La Iglesia verdadera y viviente

El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó lo siguiente:



El Señor ha declarado que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es “la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra” (D. y C 1:30). Esta Iglesia restaurada es verdadera porque es la Iglesia del Salvador; Él es “el camino, y la verdad y la vida” (Juan 14:6). Y es una iglesia viviente debido a las obras y los dones del Espíritu Santo (David A. Bednar, “Recibe el Espíritu Santo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 97).

El presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, enseñó lo siguiente:



Hay tres características: (1) la plenitud de la doctrina, (2) el poder del sacerdocio y (3) el testimonio de Jesucristo, que explican por qué Dios ha declarado [...] que esta es la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra [...].

El Evangelio restaurado de Jesucristo lo abarca todo, es universal, misericordioso y verdadero [...].

Como resultado de tener el poder del sacerdocio, los líderes y miembros debidamente autorizados de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días reciben el poder para llevar a cabo las ordenanzas requeridas del sacerdocio, como el bautismo, conferir el don del Espíritu Santo y la bendición y el reparto de la Santa Cena.

Nuestro amado profeta [...], al igual que cada profeta y Presidente de la Iglesia, posee las llaves del sacerdocio, las cuales le dan derecho a recibir revelación para toda la Iglesia. Esta Iglesia es “viviente” porque tenemos profetas que siguen dándonos la palabra del Señor necesaria para nuestros tiempos.

La tercera razón por la que somos la única iglesia verdadera es que tenemos la verdad restaurada acerca de la naturaleza de Dios y de nuestra relación con Él; es por eso que tenemos un testimonio singular de Jesucristo (véase Dallin H. Oaks, “La única iglesia verdadera y viviente”, *Liahona*, agosto de 2011, págs. 49, 50, 51).